

Tarifa en la obra de Macario Fariñas del Corral

Tarifa in the work of Macario Fariñas del Corral

Salvador Bravo Jiménez *

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Resumen: Durante el siglo XVII, España en general y Andalucía en particular, se ve envuelta en un ambiente de resurgimiento del clasicismo, donde eruditos locales ligados a instituciones eclesiásticas, hacen renacer autores clásicos y obras no excesivamente conocidas.

Es el caso del erudito rondeño Macario Fariñas del Corral, autor que junto a sus estudios sobre autores del siglo I como Pomponio Mela o Plinio, inicia un viaje por la costa desde Málaga a Cádiz siguiendo el itinerario de Antonino, que el autor identifica a lo largo de la costa.

Este trabajo trata sobre lo referente a Tarifa contenido en su obra y su particular visión del municipio.

Palabras claves: Fariñas del Corral - Tarifa - Iulia Traducta - estrecho de Gibraltar.

Abstract: During the seventeenth century, Spain in general and Andalusia in particular, is involved in an environment of resurgence of classicism, where local scholars linked to ecclesiastical institutions, revive classical authors and works not too well known.

This is the case of the Macario Fariñas del Corral, author who along with his studies on authors of the first century as Pomponio Mela or Plinio, starts a trip along the coast from Malaga to Cádiz following Itinerarium Antonii, which the author identifies as along the coast.

This work deals with what refers to rate contained in his work and his particular vision of the municipality.

Key words: Fariñas del Corral - Tarifa - Iulia Traducta - strait of Gibraltar.

En el siglo XVII, la comarca campogibaltareña no era especialmente frecuentada por gentes foráneas. La cercanía de la costa africana, la ausencia de caminos y la poca densidad poblacional así como la nula presencia de núcleos poblacionales económicamente importantes, hizo que la zona no figurara entre las preferencias de los gobernantes españoles.

Los desplazamientos entre poblaciones como Tarifa, Gibraltar, Barbate o Ceuta y Tanger, se hacían por vía marítima, más segura que adentrarse en los montes del estrecho en el caso de la costa Norte.

Sin embargo, no debemos olvidar que tras la destrucción de las Algeciras a finales del siglo XIV, Gibraltar y Tarifa quedan como los únicos focos poblacionales costeros de cierta entidad. Esta realidad, para el caso de Tarifa irá

menguando en importancia a lo largo del siglo XVII, si hacemos caso de la brevísima nota que Texeira le dedica en su obra, en contraposición con la de Gibraltar (1).

Tarifa en el siglo XVII, a tenor de las descripciones dejadas básicamente por ingenieros militares que redactaron informes sobre el estado de sus defensas, se nos presenta como una población en franca decadencia, con partes de su núcleo arruinado y sin muchas posibilidades de desarrollo. Quizás ejemplo de esta situación pueda ser la descripción que en 20 de julio de 1603 nos dejó el Ingeniero Mayor Tiburcio Spannochchi (2) o la que el viajero francés Francois Bertaut realizaría 56 años después argumentando la despoblación masiva de estos territorios (3).

El poco crecimiento poblacional en Tarifa durante el siglo XVII es patente al pasar de 1000 vecinos en 1587 a 1130 a

* Correo electrónico: salva@algeciras.uned.es

1.- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: «La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006) (III)», *Aljaranda*, 68 (2008) 31-36.

2.- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J.: «El ingeniero mayor Spannocchi. El reconocimiento de 1603», *Aljaranda* 48 (2003) 11-18; CÁMARA MUÑOZ, Alicia: «Tiburzio Spannocchi, ingeniero mayor de los reinos de España», *Espacio, Tiempo y Forma* 2 (1998) 77-90.

3.- Enrique Gozálbres Cravioto, ob. cit.

finales de siglo, debido probablemente a la piratería, hambrunas, epidemias, etc (4). Este hecho viene reforzado por las descripciones de viajeros como la muy interesante recogida en correspondencia de 13 de agosto de 1616 entre Diego de Maraver y Bernardo de Aldrete o la descripción que publicaría Rodrigo Méndez de Silva años después en 1645 (5).

Tarifa y la zona del actual Campo de Gibraltar se configura pues a mediados del siglo XVII como un área en franca decadencia, con dos núcleos poblaciones como son Gibraltar y la propia Tarifa en franco retroceso económico y con grandes zonas despobladas como el tramo de los montes del Estrecho.

Es en este ambiente donde próximo o en el mismo año de 1663 nuestro protagonista llevó a cabo un viaje con el objeto de identificar los topónimos y las noticias contenidas en las fuentes antiguas con los vestigios arqueológicos que se encontraban en el tramo comprendido entre Málaga y Cádiz. Así, va a utilizar cuatro textos antiguos (los contenidos en las obras de Estrabón, Pomponio Mela, Plinio el Viejo y el Itinerario de Antonino) complementado por otros textos antiguos (Marciano de Heraclea o Claudio Ptolomeo) y comentarios de autores contemporáneos.

Pero veamos quien fue este hombre.

Contextualización del autor y su obra

El Licenciado Macario Fariñas del Corral nació en Ronda probablemente entre los años 1604 y 1605 y murió en la misma ciudad la noche del 23 de agosto de 1663. Fue el segundo de los hijos de Domingo Fariña, Caballero de la Orden de Cristo y Comendador de la de Santiago y Gabriela del Corral ambos vecinos de Ronda aunque oriundos de Ceuta. En 1640 ya era Letrado y postuló a Órdenes de Menores, opositando en 1641 a la Capellanía de Juan del Corral. Conocemos varios detalles de su vida y patrimonio gracias a lo contenido en su testamento, otorgado ante el escribano Alonso de Flores en Ronda el 20 de agosto de 1663. Tuvo tres hijos (Antonia, Isabel y Cristóbal) a los que legó un nutrido patrimonio entre el que se encontraba una magnífica biblioteca (ilustración 1).

Esta contenía una gran cantidad de documentos relativos al derecho, la teología y las antigüedades pues no olvidemos que nuestro protagonista era un ilustre anticuario.

Entre estos documentos, se encontraba un ejemplar de un trabajo que escribió el propio año de su muerte y que relata el viaje que hizo de Málaga a Cádiz para refrendar sobre el terreno las noticias que se contenían sobre ese tramo costero en los escritores antiguos (6)

Este documento, titulado *Tratado de las Marinas de Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos* se conserva en la Biblioteca de la Real

Academia de la Historia, Sig. E. 181 folios 32 a 45 vuelto. Se trata de una copia con grafía del siglo XIX por lo que su lectura es bastante fácil.

Dicho manuscrito viene dedicado a Pedro de Ulloa y Golfín, Consejero del Rey y Oidor de la Chancillería de Granada y publicado en 1663. Esto lo sabemos no solamente porque viene reflejado en la portada del Tratado, sino porque se hace referencia en las páginas interiores a esa fecha (ilustración 2)

El siglo XVII viene protagonizado por la lenta e inexorable decadencia de la Monarquía Hispánica protagonizada por Felipe III y Felipe IV. En este ambiente, es lógico que un ejército de eruditos y anticuarios vinculados a la pequeña nobleza y a la iglesia comiencen a investigar sobre épocas más gloriosas de la historia de España, o hechos míticos y famosos ocurridos en el territorio. Prueba de ello es el encargo que Felipe IV hace a Zurbarán para decorar el Salón de Reinos del Buen Retiro con la serie de trabajos dedicados a Hércules (7).

Nombres como Rodrigo Caro, Felix Lasso de la Vega o el propio Macario se convierten así en protagonistas de una serie de estudios que no solamente aportan una visión desde el punto de vista historiográfico, sino que su exhaustividad llega al punto de referir documentos históricos que no han llegado a nuestros días, como la transcripción de numerosos epígrafes perdidos en la actualidad.

El gran conocimiento de tenían de la Antigüedad junto a la continua correspondencia que mantenían entre ellos, hace que el estudio de la obra de estos eruditos constituya un elemento de inestimable valor a la hora de acercarnos a procesos históricos, especialmente en lo concerniente a ciudades pues otra de las constantes de estos eruditos era la investigación histórica de sus ciudades de nacimiento.

Sin embargo, Fariñas dota a su obra de un espíritu crítico que no era lo habitual en su época pues lleva a cabo su trabajo recabando de primera mano los datos para su investigación, complementándolos con un trabajo de laboratorio. Ya lo dice nuestro protagonista al afirmar que:

«El mismo trabajo comencé yo, y reconocí, que escribir de lo que no se ve, es andar alucinado. Tomé por mi por camino, el que tomó mi amigo el oidor Caro, que como visitador del Arzobispado de Sevilla, registró por vista de ellos los sitios y lugares de su Corografía. Anduve pues la tierra, noté los despoblados, reconocí las obras y mezclas romanas: ajusté sus leguas y distancias, y por este camino, me parece que he llegado a conocer los lugares de que estos autores hacen alarde y que les he de hacer la conciliación que necesitan»

No olvidemos que el siglo XVII no era el mejor para viajar por el territorio del Sur hispano, sin apenas caminos y con una inseguridad manifiesta; despoblado en el caso del Campo de Gibraltar y con la permanente amenaza de peligros que podían venir de cualquier dirección.

4.- CRIADO ATALAYA, Francisco J.: *Breve Historia de Tarifa*, Tarifa, 1999, p.49.

5.- CRIADO ATALAYA, Francisco. J.: «Un aspecto de la demografía tarifeña en el siglo XVII: el análisis de la serie de bautismos (1590-1699)», *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001, 2002*, pp. 71-90.

6.- BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: «Biografía de un anticuario del siglo XVII: D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas, *XIX Jornadas de Historia de Ceuta*, Instituto de Estudios Ceutíes, 2017, (en prensa).

7.- BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: «Mitología del estrecho de Gibraltar en la obra de Zurbarán: la serie de Los trabajos de Hércules para el Salón del Buen Retiro», *I Jornadas de Historia del Arte del Campo de Gibraltar, Almoraima* 41 (2014) 57-70.

Y esta situación de permanente peligro es lo que hace aún más grande a nuestro autor, el cual se ciñe escrupulosamente a describir y tratar de cuadrar las fuentes antiguas con las evidencias que va encontrando.

Pero veamos qué tiene que contarnos Macario Fariñas y a qué conclusiones llegó en lo referente a la actual Tarifa.

Julia Traducta y Tarifa en el Tratado de las Marinas

Tras la dedicatoria de la obra a Pedro de Ulloa, comienza señalando los cuatro autores en los que basará su estudio, a saber, Plinio, Mela, Estrabón y el Itinerario de Antonino para explicar a continuación la metodología a emplear: sirviéndose de las noticias contenidas en estos cuatro autores, recorrer el camino entre Málaga y Cádiz y tratar de ubicar topónimos en las ruinas que se conservan a lo largo de la costa.

Transcribe los textos poniéndolos en latín y va opinando sobre ellos de manera continua. Por ejemplo corrige la noticia transmitida por el Itinerario al tratar de Baelo cuando afirma que: «Nótasele más que puso Sivol por Suel; y Glaudia por Claudia; y siendo este lugar diferente de Bellón, los hace uno»

E identifica las ruinas de Algeciras con Carteia: «Es pues verdad que frontero del Calpe y a sus dos leguas de la travesía de la ensenada están las Algeciras a la falda de un cerro o monte. Esta fue Carteia con su río que hoy llaman de la Miel; tiene todavía rastros romanos y un muelle»

Cuestión importante porque esta aseveración le obligará a identificar el siguiente topónimo con Tarifa.

Pero veamos que nos dice el rondeño:

«Salgamos de la bahía y vamos al estrecho. Aquí entra Pomponio Mela diciendo (*Ex quam transvecti ex Africa Phoenices habitant atque unde nos sumus cingente freto [Mellaria et Belo et Besippo]*) Aquí se ha de poner el punto y dice en romana. Síguase a Carteia aquella ciudad que habitan los phenices, que fueron trasladados de Africa, y es mi patria y la ciñe el estrecho. Muchas y varias lecciones y aún enmiendas se han dado a este lugar. El engaño ha procedido de poner el punto en Melaria, con que sacan por conclusión que Mellaria estaba en el estrecho y leen: (*cingente freto Mellaria*); y dicen que quedaban en la ensenada tres ciudades, Heraclea, Carteia y Transducta, más como no han hallado en ella rastros más que de solo dos, venían a persuadirse, o que no había habido esta ciudad en las costas de España, ó que estaba fallado Pomponio, y cuerdo Strabón quando dice (*ad ulteriorem ribam*), pongan pues el punto de Mellaria, y dejen a Carteia fuera de la ensenada cingente freto y hallarán que es Tarifa; y para ello adviértase que los de Phenicia vinieron a Cartago, y de allí llegaron poblando hasta Tingi, que es Tánger, y de allí el emperador Claudio los trasladó a las costas fronteras de España; y por eso dijo Strabon (*ad ulteriorem ribam*); Allí se llamaba Zeles, acá le puso Julia y unos la llamaron Iulia Iozá o Gaza, otros Tingi nova, otros Julia Traducta, y otros Claudia. Apoya esta verdad el lugar de Strabón y el ver las monedas de este lugar que tienen a un lado el rostro de Julio César, y en el reverso dentro de una

corona de laurel la letra IVLIA TRADVCTA.

Bien sintió este opinamento Claudio Salmasio en las exercitaciones plinianas al Rolyhista de Julio Solino Fol. 288 diciendo: *et quam transuecto ex Africa*. Y Marciano de Heraclea dice: *A Carteia autem ad Barbesulam stadia XVII se a Barbesula ad Transductam stadia non plura. A Traducta ad Mellariam stadia [...]*»

Yo cito este autor por el conocimiento de Julia Transducta que no para las distancias, pues erró algunas como persona que no las anduvo.

Supuesto pues como se ve que desde Algeciras hasta Tarifa no hay rastro de población, es pensado que Tarifa sea Julia Traducta, patria de Pomponio Mela que dista de Carteia ó Algeciras tres leguas, y está en el Estrecho.

El texto es bastante significativo y entraña varias cuestiones a dilucidar. La más importante de ellas, a mi parecer, es la lectura que hace de la obra de Mela. Más adelante trataré de este asunto. Por lo que ahora respecta, señalar que utilizó una versión de la Chorographia de Pomponio Mela próxima al *Codex Vaticanus Latimus* 4.929 del siglo IX, muy común por cierto entre los autores de principios del siglo XVI como el Broncense, Claudio Salmasio, Hermolao Barbaro, Aldo o Vadiano (8).

Sánchez de las Brozas en 1598 reimprime la edición vaticana, aportando una serie de propuestas interpretativas. Entre ellas destaca la referida al Capítulo 6 del Libro II: «*Carteia, ut quidam putant, aliquando Tartessos, et quam transvecti ex Africa Phoenices habitant, atque unde nos sumus Cingenteratum*».

Hermolao, la versión que sin duda utilizó nuestro protagonista de 1493 enmendaba la lectura vaticana por *Cingente freto* sosteniendo que: *atque unde nos sumus, Mellaria*, por tanto, la ciudad de nacimiento de Mela fue Mellaria. Y Fernando Núñez de Guzmán (el Pinciano, 1480-1553) leía *Cingenteratum*. Por último, Elías Vineto en 1572 escribía: *Atque unde nos sumus ex gente ea: Tum Mellaria. Tingenteratum* es el topónimo cuya lectura del *Codex Vaticanus* es la mayormente admitida en la actualidad (9).

Nuestro autor por tanto, interpreta el texto de Mela con la lectura *cingente freto* lo cual le lleva a traducir el texto de la siguiente forma: «Síguase a Carteia aquella ciudad que habitan los phenices, que fueron trasladados de Africa, y es mi patria y la ciñe el Estrecho»

Por tanto, identifica a Julia Traducta, la patria de Pomponio Mela, con la ciudad de Tarifa sosteniendo que: «Supuesto pues como se ve que desde Algeciras hasta Tarifa no hay rastro de población, es pensado que Tarifa sea Julia Traducta, patria de Pomponio Mela que dista de Carteia ó Algeciras tres leguas, y está en el Estrecho»

La conclusión es simple: al haber identificado las ruinas de Algeciras con Carteia, la siguiente ciudad debía ser necesariamente Traducta; sin embargo en la edición que maneja de la Chorographia hace la lectura *cingente freto* poniendo un punto para luego seguir con la descripción de Mellaria y Bellon. Así, al no encontrar en la obra de Mela el

8.- GUZMÁN ARIAS, Carmen: «El Brocense, editor de Pomponio Mela», *Estudios Románicos* 4 (1989) 557-561, p. 557.

9.- Carmen Guzmán Arias, ob. cit., p. 560.

topónimo Iulia Traducta, aplica un razonamiento bastante lógico: Mela no nombra a Traducta porque ya está implícita en la propia frase: *et quam transvecti ex Africa Phoenices habitant atque unde nos sumus cingente freto*, esto es, y también está la que habitan fenicios trasladados de África y de donde somos la que ciñe el Estrecho.

La identificación de Tarifa con Traducta es clara por lo que nuevamente va a obligarle a seguir el listado que aparece en la *Chorographia*. Sigue el texto de la siguiente manera:

«Mellaria: Ya con todos los autores nos llama Mellaria; esta hallamos a tres leguas de Tarifa la una legua es de tierra llana y las dos de sierras montuosas. Llamen a esta sierra La Tembladera y á su remate el cabo de plata; aquí se ven las ruinas de una ciudad sumergida en el mar, que en menguante descubren sus mares casas y torres.

Llaman a esta ciudad Bolonia, y engañados por el nombre creen que allí fue Belón, lo cual es manifiesto error, porque Bellon fue ciudad con río de su nombre, y así dice Strabón (*et ribus et fluminis*). En esta Bolonia pues ni en más de dos leguas de sus dos costas no hay río alguno; luego no fue Belón y fue Mellaria.»

Aquí no encuentra restos arqueológicos hasta la ensenada de Bolonia donde al llegar a la ciudad hispanorromana de Baelo Claudia entiende que debe ser Mellaria, estando en contra incluso de las evidencias que marcan los restos y el nombre con el que se conoce el sitio: Bolonia.

Llama la atención el estado en que se encontraban sus restos, sumergidos parte de ellos con marea alta y también que no preste mucha atención a los ríos que bordean la actual ciudad de Baelo Claudia como el Arroyo de las Viñas que ignora sistemáticamente. También es de notar que a la Sierra de la Plata le llame Sierra de La Tembladera y a Punta Camarinal el cabo de Plata.

Con todo, nuestro autor entiende que Bellón = Baelo debía de encontrarse junto a un curso fluvial importante y no encontrando más que el río Barbate como accidente fluvial importante, deduce pues que las ruinas actuales de la ensenada de Bolonia deben ser Mellaria y que Bellon debe estar más al Oeste, justo en la desembocadura del río Barbate donde incluso halló un epígrafe funerario.

Así, nos encontramos que para nuestro erudito, Tarifa sería Traducta, Baelo sería Mellaria y Belo sería Barbate según la descripción contenida en Mela (ilustración 3).

En este punto, nuestro autor vuelve al itinerario de Antonino para describirnos cuanto sigue:

«Desde Portoalbo pasa el Itinerario a Mellaria con viage de tres leguas que bien se ajustan en Bolonia. De Mellaria camino a Belon Claudia. Aquí hay otro yerro: porque Bellon no se llamó Claudia, y es sin duda que aquí había alguna mansión en Julia Traducta que es la Claudia, y algún trasladador ignorante de este nombre, barajó estos lugares y quitó los números.

Damos este pensamiento ver que en él se siguen viajes de muchas leguas sin mansión alguna en el camino, y si hicieran parada en Claudia, que está en medio, fueran las jornadas acomodadas sámolos ajustando».

Hablando de Porto Albo, sitúa dicha *mansio* en un lugar conocido como La Alcaria, distante de Castellar tres leguas (unos 17 km), las mismas que hay de Porto Albo a Mellaria argumentando luego que se equivocan quienes afirman que

Belo se llamó Claudia.

Para Macario, Traducta y Claudia son la misma ciudad, esto es, Tarifa. ya que identifica el apelativo Claudia con la fundación de la ciudad por ser el promotor del traslado el emperador Claudio. Mellaria no puede ser otra que la actual Baelo Claudia pues los textos hacen referencia a un río y no encuentra ninguno de entidad hasta el actual Barbate y, por tanto, la desembocadura del río Barbate debe pues ser Bellon al que quita el apelativo Claudia para trasladarlo a Traducta.

Conclusiones

En párrafos anteriores hemos visto las propuestas de Fariñas hace de identificación de yacimientos conocidos en el siglo XVII con las referencias poblacionales contenidas en las fuentes antiguas.

A mi parecer, el rondeño comete un error del que va a ser deudor a lo largo de su obra. Cuando llega a la bahía de Algeciras encuentra dos despoblados con restos susceptibles de ser considerados de época romana: los del Rocardillo en la desembocadura del río Guadarranque y los situados al Norte del río de la Miel en la actual Algeciras. Estos últimos los identifica como romanos por dos motivos: porque según las descripciones antiguas Carteia aparece como situada frente a Calpe y porque las estructuras que encuentra en el solar de Algeciras las identifica como romanas por sus características arquitectónicas. Dice a este respecto: «Es pues verdad que frontero del Calpe y a sus dos leguas de la travesía de la ensenada están las Algeciras a la falda de un cerro o monte. Esta fue Carteia con su río que hoy llaman de la Miel; tiene todavía rastros romanos y un muelle. De las ruinas que es de mezcla derretida romana.»

Según la interpretación que hace del texto de Estrabón (*Geog.*, III, 1,7), Carteia y Heraclea serían ciudades distintas a pesar de la claridad con la que se manifiesta el propio Estrabón al afirmar que según Timóstenes que la ciudad de Carteia antiguamente se llamó Heraclea. Por tanto, al identificar las ruinas del Rocardillo (el actual Enclave Arqueológico de Carteia) con Heraclea y no encontrando más restos arqueológicos hasta las ruinas de Algeciras, es lógica la identificación de Algeciras con Carteia.

Esto le hará ser deudor de este razonamiento por lo que siguiendo el Itinerario de Antonino, debe situar Porto Albo al interior, a tres leguas (unos 17 mm) de Castellar y equidistante de la ensenada de Bolonia lo que le lleva en teoría a situarlo cercano a la zona de El Pedroso al Norte del embalse de Almodovar y cerca de Facinas llamando al lugar *Alcaria de la Dehesa del Bregoso* y ubicar implícitamente en el texto el lugar de Iulia Traducta, que no encuentra en Mela en la conocida y controvertida frase *atque unde nos sumus cingente freto* (ilustración 4).

La polémica sobre la lectura de éste párrafo viene desde los primeros comentaristas de Mela. No quiero extenderme en este asunto, verdaderamente apasionante y que ha dado lugar a multitud de interpretaciones por no ser objeto de este trabajo. Sin embargo, si remarcaré a grandes rasgos las versiones más conocidas o las que más han trascendido.

En primer lugar habría que hacer una distinción entre los que piensan que el último párrafo de la frase contiene el nombre de una ciudad o, como es el caso de Macario, no se nombra a la ciudad porque está sobreentendida en el propio

texto.

Y a vimos como Hermolao en 1493 propuso cambiar la lectura vaticana Tingenteratum por Cingente freto, opinión que siguió Francisco Nuñez de la Yerba en 1498.

Sin embargo, otros autores como Claudio Salmasio, de gran reconocimiento por parte de nuestro autor, propuso una lectura distinta, esto es, *Tingi altera*, lo cual critica el propio Macario aduciendo el desconocimiento del territorio por parte del francés.

En el Diccionario *Geográfico-Histórico de la España Antigua* de Miguel Cortés y López, publicado en 1835, se contiene el texto en latín con la lectura *Cingente Freto*, aunque lo asocia con el topónimo Mellaria dando la siguiente traducción: «Más adelante hai una ensenada, i en ella está Carteya, en otros tiempos Tartesos (según algunos piensan) la que habitan Fenicios, transportados de África, i de donde yo soi. Luego en la angostura del Estrecho Melaria, y Belon, i Besipo [...]».

Según esta nueva interpretación, la ciudad de nacimiento de Mela sería Carteia y Mellaria habría que situarla en Tarifa, en la propia angostura del estrecho.

El mismo autor comenta otras versiones del texto, como la recogida de Andreas Schottus siguiendo la versión de Pedro Chacón de 1581: *in gente ea. Tum Mellaria* (entre ellos. A continuación Mellaria).

Por su cercanía a nuestro autor y por la continuada correspondencia que siguieron, no me resisto a referir lo que Rodrigo Caro en la página 182 de su obra titulada *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento jurídico* publicada en 1634 escribe sobre el asunto:

«Pomponio Mela dize lo mismo aunque su texto anda muy viciado, dize así en el Lib. 2 capítulo 6 *'sinus ultra est in eoque Carteia sed quidan putant aliquando Tartessos et quam transvecti ex Africa Phenices habitant, atque unde nos sumus, ex gente ea. Tum Mellaria Bello Baesipo [...]*' así lo lee el Pinciano, aviendo hallado en otros textos: *Atque unde nos sumus Cingenteratum*; otros enmendaron *Cingente fretum*. Finalmente este lugar ha exercitado los ingenios de todos los críticos y deslumbrados a mucho para errar. Quien a mi parecer felizmente lo enmendó y restituyó es Claudio Salmasio en las Exercitaciones Plinianas al Polihistoria de Julio Solino en la pagina 288 y 89 donde doctísimamente discurre y assienta la lección de Pomponio Mela que es como se sigue: *et quam transvecti ex Africa phenices habitant, atque unde nos sumus, Tingi altera, tum Mellaria, Bello*. Donde Pomponio Mela dio a entender dos cosas: la primera que la Colonia que los Phenices o Penos traduxeron de Africa al Andaluzia, se llamó la segunda Tingi.»

Como vemos, Macario Fariñas y Rodrigo Caro utilizaron el texto de Claudio Salmasio aunque la interpretación que hacen es distinta: para Fariñas la lectura debe ser *cingente freto* siguiendo la versión de Hermolao o Nuñez de la Yerba y para Caro *Tingi Altera* aunque no parece que esto impidiera a ambos proponer a Tarifa como el solar de Traducta.

Vista la dificultad de lectura y las distintas proposiciones que desde el siglo XVI se han presentado del mismo texto, es

reseñable la labor que nuestro protagonista llevó a cabo para situar los topónimos antiguos y localizarlos sobre el terreno.

Esto no quita que, desde mi punto de vista, el error cometido al separar Heracleia de Carteia le llevó a una cadena de errores y así debe colocar a la subyacente según el Traducta en el solar de tarifa, a Mellaria en el solar de Baelo Claudia y a Bellon en la desembocadura del río Barbate.

Por lo que respecta a la ubicación de Iulia Traducta y de Mellaria, ya me pronuncié en sendos trabajos a los que remito al lector interesado (10); sin embargo, no debemos desdeñar la lógica con la que trabajó nuestro ilustre Licenciado pues su estudio se hizo en el cenit de su vida (murió ese mismo año) y en condiciones que imaginamos bastante difíciles.

Es loable la iniciativa y el método que propuso para contrarrestar de primera mano los datos de los que disponía; y la prueba la tenemos en la disputa que se tenía y que siguió hasta bien entrado el siglo XX sobre la lectura del texto de Pomponio Mela.

Así, sirvan estas líneas como homenaje a un autor casi desconocido para los investigadores actuales pero que dejó una serie de trabajos que son fundamentales, a la hora de dar respuestas a problemas de ubicación de topónimos con yacimientos arqueológicos.

Bibliografía

- BRAVO JIMÉNEZ, S.: «Mellaria: un vicus romano en el estrecho de Gibraltar», *Aljaranda* **82** (2011) 4-12.
- BRAVO JIMÉNEZ, S.: «Sobre la fundación de Iulia Traducta», *Aljaranda* **85** (2012) 38-44.
- BRAVO JIMÉNEZ, S.: «Mitología del estrecho de Gibraltar en la obra de Zurbarán: la serie de Los trabajos de Hércules para el Salón del Buen Retiro», I Jornadas de Historia del Arte del Campo de Gibraltar, *Almoraima* **41** (2014) 57-70.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (en prensa.): «Biografía de un anticuario del siglo XVII: D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas», XIX Jornadas de Historia de Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes.
- CÁMARA MUÑOZ, A.: «Triburzio Spannocchi, ingeniero mayor de los reinos de España», *Espacio, Tiempo y Forma* **2** (1988) 77-90.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M.: *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua*, Madrid, 1835, tomo I.
- CRIADO ATALAYA, F. J.: *Breve Historia de Tarifa*, Tarifa, 1999.
- CRIADO ATALAYA, F. J.: «Un aspecto de la demografía tarifeña en el siglo XVII: el análisis de la serie de bautismos (1590-1699)», *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba*, 2002, pp. 71-90.
- GOZALBES CRAVIOTO, E.: «La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006) (III)», *Aljaranda* **68** (2008) 31-36.
- GUZMÁN ARIAS, C.: «El Brocense, editor de Pomponio Mela», *Estudios Románicos* **4** (1989) 557-561.
- SÁEZ RODRIGUEZ, A. J.: «Tarifa en tiempos de Rocroi», *Aljaranda* **39** (2000) 10-18.
- SÁEZ RODRIGUEZ, A. J.: «El ingeniero mayor Spannocchi. El reconocimiento de 1603», *Aljaranda* **48** (2003) 11-18.

10.- BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: «Mellaria: un vicus romano en el estrecho de Gibraltar», *Aljaranda* **82** (2011) 4-12. BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: «Sobre la fundación de Iulia Traducta», *Aljaranda* **85** (2012) 38-44.

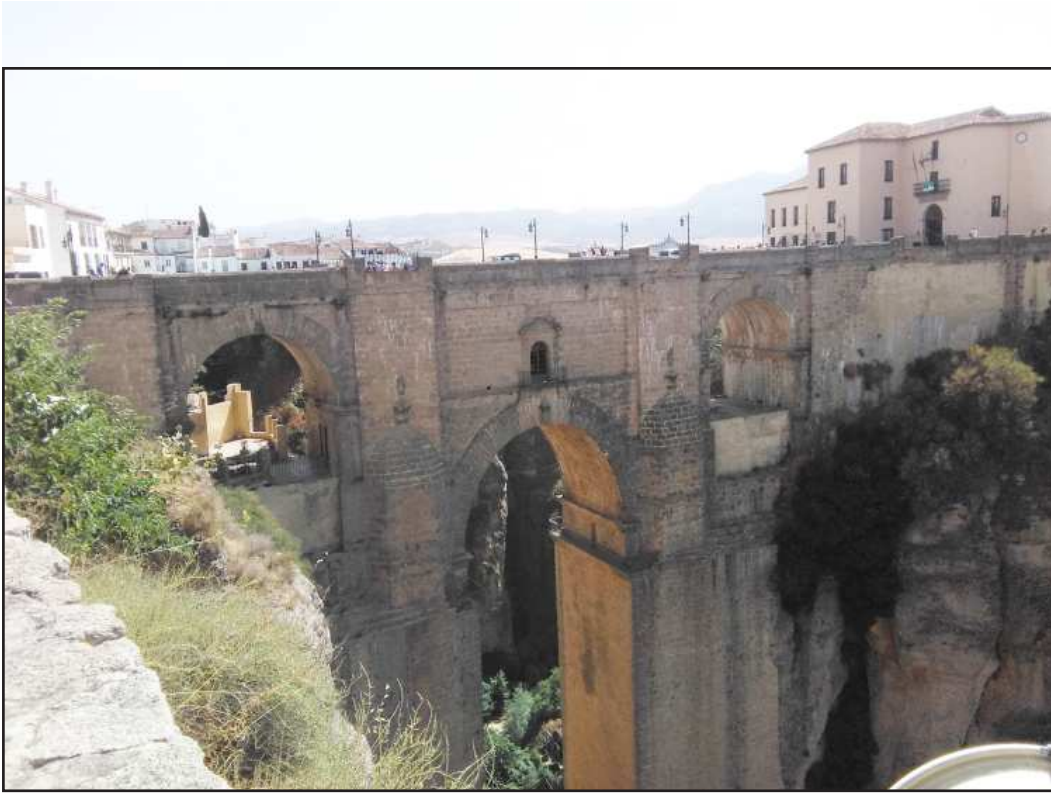


Ilustración 1.- Vista de Ronda, ciudad natal de Macario Fariñas.

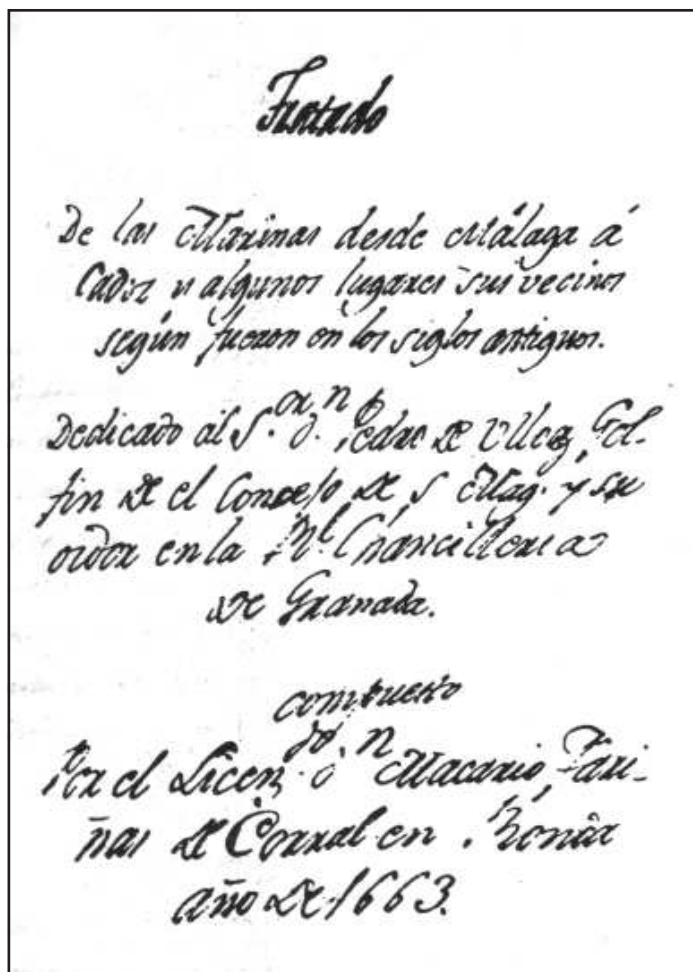


Ilustración 2.- Portada del Tratado de las Marinas.



Ilustración 3.- Estrecho de Gibraltar desde el Puerto de El Bujeo.



Ilustración 4.- Vista del estrecho de Gibraltar desde Punta Paloma.